

ñamiento cantando villancicos que se prolongaba hasta el día siguiente por la noche. Y todo ello sin dejar de beber, y solamente vino tinto. A nadie molestaba y a todos resultaba simpático este buen pastor que era el rey del disfrute en Nochebuena.

Hoy en día ha variado de forma radical la manera y forma de la celebración, en todo. Desde las formas de comportamiento hasta los menús. Ahora cada vez se parecen más las celebraciones entre las grandes ciudades y las pequeñas poblaciones. Se está más en la calle y se visitan los locales de esparcimiento, siendo pocos de éstos los que cierran sus puertas.

Se sigue conservando la costumbre de ser la gran noche de la cena familiar. Hasta ese momento todos se reúnen como antaño, pero tras la cena comienza el desfile según edades y preferencias, y esto ocurre tanto en Talavera, como ejemplo de ser la ciudad de mayor entidad demográfica, como en Mina de Santa Quiteria, como representante de ser una de las localidades de menor entidad de población.

Lo que sí es cierto es que ahora se prefieren las pequeñas poblaciones. Todos tratan de volver en estas fechas a sus poblaciones de nacimiento, lo que favorece las vacaciones que se conceden en todas las empresas. Estas mini-vacaciones son tan aprovechadas como las de verano, aunque más cortas, se alargan las veladas para sacarles un mayor fruto.

Son menos religiosas, muchas personas menos van a la Misa del Gallo o visitan Belenes y Nacimientos mientras hacen hora para la gran cena. Incluso en los hogares, se impone el árbol engalanado al Portal, lo que tantos achacan a comodidad y ocupar menos espacio.

Los menús han cambiado. Proliferan los mariscos como entrada y se sofistican las carnes. No es raro el tropezar con entradas a base de ostras adornadas y guarnecidas, seguidas de pularda o pato a la naranja, todo ello regado, cada vez con mayor profusión, por cava, este vino de los que tantos y tan excelentes se dan en España. La sidra ha sido sustituida por el champán como un indicativo claro del cambio de los tiempos y la subida del nivel de vida. Ya no es sólo la gran noche de la familia, lo es también de los Pubs y discotecas que ven aumentados sensiblemente sus clientes en esta noche.

Noche vieja, la ruidosa celebración

Cambiamos de fiesta; la que en lugares se tildaba como segunda Nochebuena: Noche Vieja. Es completamente distinta de la anterior y siempre muy diferente ha sido su celebración. En ésta, su carácter religioso es prácticamen-



Las corporaciones municipales programan actos típicamente navideños. Coros, villancicos y cabalgatas son el denominador común.

ARCHIVO

te nulo y su connotación familiar es menor, aunque ahora ha aumentado. Es la gran noche del bullicio y la calle, si en estos tiempos su celebración es general, no a muchos era festividad propia de grandes capitales. El recibir el año en la calle, comiendo las doce uvas al compás de las campanadas del reloj más notorio del lugar y los abrazos y efusiones que se siguen, casi siempre regados con cava, son notas que se repiten en esta entrada del Año Nuevo.

En esta fecha sí que todos los establecimientos hosteleros y de diversión han permanecido abiertos. Es más, en teatros y cines, se interrumpía el espectáculo a la llegada del cambio de día y se procedía a consumir las uvas, que previamente habían sido regaladas por la empresa que lo anunciaba con anterioridad pomposamente: "Regalamos las luvas de la suerte". Con seguridad se puede decir que en esta fiesta se ha procedido a la inversa que en la anterior; ahora es más familiar que hace unos años y se reúnen en una casa familiares y deudos.

En cualquier caso, siguen contando con gran aceptación las ofertas de cenas que se dan en cualquier restaurante que se precie. Es más, en muchos de

ellos, junto a la cena se oferta baile hasta la madrugada, con cotillón que se comienza a usar una vez que se cruza la frontera horaria que marca el cambio de año. Y para mayor prolongación, lo que no ha muchos era chocolate con churros, hoy se ha convertido en migas acompañadas de chorizo y otros embutidos y productos del cerdo, que se consumen cuando ya el día quiere apuntar en estas frías madrugadas de diciembre-enero.

Noche callejera. Quien guste del recogimiento, desde su casa escucha ruidos, conversaciones y jolgorios de continuo en cualquier lugar. En eso se parecen todas las localidades de nuestra provincia, así como en la gran cantidad de bebidas que se consumen, predominando sobre todas las espumosas, pero sin que ello quiera dejar fuera de cuenta a otras como son las que se consumen en combinaciones con colas y refrescos y, por supuesto, la cerveza que siempre goza de aceptación, particularmente por los más jóvenes, en función de su precio, mucho más obsequible y al alcance de estas "modestas" economías.

El día Primero de Año suele presentar un aspecto bastante desolado. Du-